

**LA TEORIZACIÓN  
DE LAS  
MASCULINADES EN LA  
CIENCIA SOCIAL  
CONTEMPORÁNEA**

*Scott Coltrane*

*Traducción de Moisés Silva*

La vida no está determinada por la conciencia, sino la conciencia por la vida... las circunstancias hacen a los hombres tanto como los hombres hacen a las circunstancias.

*Karl Marx (1846/1978)*

No, pues, los hombres y sus momentos. Más bien los momentos y sus hombres.

*Erving Goffman (1967)*

A un siglo de distancia, y trabajando a diferentes niveles de análisis, Karl Marx y Erving Goffman hicieron contribuciones singulares a la comprensión de la vida social. Aunque sus obras rara vez se mencionan juntas, estas citas tienen resonancia recíproca y plantean dos cuestiones que merecen la atención de los estudiosos del género. La primera es que ambos usaron lo que ahora se llama lenguaje «sexista». Ambos agruparon a toda la humanidad bajo el término hombres, minimizando las experiencias de las mujeres e ignorando la importancia del género en la vida de los hombres. Se pueden excusar sus transgresiones lingüísticas porque seguían costumbres sociales, pero no se debe perder de vista el hecho de que el género, aunque considerado en otras partes de sus escritos, fue de importancia secundaria para ellos. En este sentido, ambos teóricos enseñan por ejemplo negativo y recuerdan a los estudiosos que están abriendo nuevos caminos al centrar su atención explícitamente en el género al estudiar a los hombres.

Como una segunda cuestión, los modelos de la sociedad presentados por Marx y Goffman acentúan la importancia de la estructura social en los niveles macro y micro. La estructura social es la repeti-

ción bajo patrón de los mismos tipos de eventos que ocurren una y otra vez, involucrando a muchas personas distintas distribuidas en diferentes lugares.<sup>1</sup> Las ideas de Marx y de Goffman acerca de la estructura social han quedado fuera de moda en el reciente viraje postmoderno hacia el análisis del discurso y la particularidad histórica, pero sus reflexiones sobre la naturaleza dialéctica de los procesos sociales y su énfasis en los patrones sistémicos de las relaciones sociales tienen mucho que ofrecer a los estudiosos contemporáneos del género. La visión macrohistórica de Marx nos recuerda que la elección individual se ve limitada por las circunstancias materiales, especialmente la desigual distribución de la riqueza y el acceso a los medios de producción. La visión microinteraccionista de Goffman es un recordatorio de que las experiencias sociales cotidianas dan forma a la conciencia y definen las identidades individuales. Ambos teóricos concibieron complejas relaciones recíprocas entre estructura y agencia, pero ambos acabaron dando prioridad a los sistemas bajo patrón de relaciones sociales. Para Marx, "los hombres" hacían la historia, pero no bajo condiciones de su propia elección. Más bien, condiciones sociales y económicas históricamente variables daban forma a la conciencia de las personas y limitaban sus acciones de acuerdo con patrones identificables.<sup>2</sup> Para Goffman, los hombres y las mujeres se dedicaban activamente al manejo de las impresiones, pero eran prisioneros de la

<sup>1</sup> R. Collins. "The Micro Contribution to Macro Sociology", *Sociological Theory*, núm. 6, 1988, pp. 242-253.

<sup>2</sup> K. Marx. "The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte", R. Tucker (ed.). *The Marx-Engels Reader*, 1978, Monthly Review Press, Nueva York, pp. 594-617 (originalmente publicado en 1851).

<sup>3</sup> E. Goffman. *Interaction Ritual*, Anchor, Nueva York, 1967.

observancia rutinaria del ritual y la producción, en colaboración, de identidades.<sup>3</sup>

Pocos disputarían que Marx puso a la estructura social por encima de la elección individual, pero Goffman, también, dio precedencia a la estructura de las situaciones. Él concebía los "momentos" como eventos situados históricamente, que seguían una secuencia relativamente bajo patrón, llevaban prescripciones normativas y, lo más importante, creaban un sentido emergente de identidad. Más que la mayoría de los científicos sociales de su tiempo, Goffman reconoció la importancia de la iniciativa individual para darle forma a la sociedad, pero su suposición fundamental fue que los momentos creaban a "los hombres" más que al contrario. Aunque no intentó un estudio explícito de la masculinidad, Goffman empezó a escribir acerca del género antes de morir en 1982, y su esquema analítico, junto con algunas reflexiones de Marx, proporciona las bases para un prometedor acercamiento microestructural al estudio

<sup>4</sup> E. Goffman. "The Arrangement Between the Sexes", *Theory and Society*, núm. 4, 1977, pp. 301-331; E. Goffman. *Gender Advertisements*, Harper & Row, Nueva York, 1979.

del género.<sup>4</sup> En este capítulo hago énfasis en el continuado valor heurístico del concepto de la estructura social, y sugiero que un acercamiento microestructural al estudio de las masculinidades puede contribuir a guiarnos a través de algunos difíciles dilemas epistemológicos y políticos.

Se criticó a Marx y a Goffman por apartarse de los protocolos de investigación aceptados en sus tiempos, pero ambos defendieron una investigación empírica que parece más bien científica y convencional para las normas de hoy. En contraste, muchos estudiosos críticos

Se criticó a Marx y a Goffman por apartarse de los protocolos de investigación aceptados en sus tiempos, pero ambos defendieron una investigación empírica que parece más bien científica y convencional para las normas de hoy. En contraste, muchos estudiosos críticos

recientes abogan por abandonar los acercamientos sociológicos convencionales sobre la base de que estos métodos tienden a favorecer un individualismo masculinista, ocultar la diversidad y perpetuar la desigualdad. La ciencia social convencional ha favorecido los intereses de los hombres dominantes y menospreciado la influencia del género, pero el llamado a abandonarla acarrea algunos peligros.

Una estrategia más reformista reconocería el sexismo de la investigación en el pasado, pero continuaría utilizando una gama de métodos objetivistas y subjetivistas para documentar la regularidad de patrón en sistemas de desigualdad. En la base de esta posición está la creencia de que las reflexiones críticas de Goffman y Marx pueden acoplarse a los métodos científicos convencionales para profundizar en la comprensión de los hombres y las masculinidades. Para ese fin, describo algunas de las cuestiones epistemológicas planteadas por los estudios recientes del género, y sugiero cómo un análisis microestructural de las masculinidades podría ser tanto política como intelectualmente satisfactorio. Más que concentrarse en una cuestión específica en detalle, este capítulo revisa problemas potenciales y reales en el área, y cierra con algunas sugerencias de formas de incorporar los puntos de vista de los hombres a los estudios de género.

### **Investigación anterior sobre los hombres y la masculinidad**

La investigación sobre los hombres es tan antigua como los estudios mismos, pero el enfoque sobre la masculinidad, o los hombres como individuos explícitamente

<sup>5</sup> Morgan, D. "Men, Masculinity and the Process of Sociological Enquiry", H. Roberts, *Doing Feminist Research*, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1981, pp. 83-113.

<sup>6</sup> H. Goldberg, *The Hazards of Being Male*, Cornell University Press, Ithaca, 1976; J. Nichols, *Men's Liberation*, Penguin, Nueva York, 1975.

<sup>7</sup> M. Clary, *Daddy's Home*, Seaview, Nueva York, 1982.

<sup>8</sup> S. Oherson, *Finding our Fathers*, Free Press, Nueva York, 1986.

<sup>9</sup> W. Farrel, *Why Men Are the Way They Are*, McGraw-Hill, Nueva York, 1986.

<sup>10</sup> R. Bly, *Iron John: A Book about Men*, Addison-Wesley, Reading, 1990.

genéricos, es relativamente reciente.<sup>5</sup> Al ir ganando impulso el movimiento de las mujeres en los años setenta, los hombres empezaron a escribir acerca de cómo a los niños se les socializaba para ser duros y competitivos y de cómo los hombres tenían problemas para expresar sus emociones.<sup>6</sup> Frecuentemente confesional, terapéutico e ignorante de la dimensión de poder de las relaciones de los géneros, este estilo de investigación sobre los hombres continuó a través de los años ochenta y hasta los noventa.

Algunos escritores se concentraron en sus experiencias personales al cuidado de un hijo,<sup>7</sup> o en la nostalgia de los hombres de mediana edad por sus padres,<sup>8</sup> y muchos hicieron énfasis en cómo los hombres sufrían por el confinamiento de los estereotipos masculinos y eran mal comprendidos por las mujeres.<sup>9</sup> Estos populares libros ayudaron a los hombres a desarrollar sus sensibilidades, pero dieron poca atención a aquéllos que sufrían a manos de la posición privilegiada de los hombres dominantes.

Entre los autores más vendidos recientemente se incluye Robert Bly,<sup>10</sup> que mezcla la narración mítica con la psicología popular en una celebración de la formación de lazos tribales masculinos. Libros como éste postulan eternas diferencias naturales entre hombres y mujeres, y aunque estos autores con frecuencia se presentan a sí mismos como parte de

un movimiento de hombres progresistas, sus escritos frecuentemente se asemejan a la retórica antifemenil de los activistas reaccionarios de los derechos de los hombres.<sup>11</sup>

En respuesta y en apoyo al movimiento de las mujeres, un grupo diferente de hombres estudiosos y activistas adoptaron una perspectiva decididamente feminista en sus primeras exploraciones de la masculinidad. La característica definatoria de este acercamiento a los estudios de los hombres fue su atención al poder de los hombres sobre las mujeres.<sup>12</sup> Durante los años ochenta, los estudios críticos de los hombres se hicieron más sofisticados, y los estudiosos desarrollaron conceptos como la "masculinidad hegemónica" para hacer énfasis en los aspectos multidimensionales y socialmente construidos de la dominación masculina.<sup>13</sup> Los estudios recientes acerca de los hombres utilizan reflexiones de las teorías feministas, resaltan la diversidad en las masculinidades, incluyen

un enfoque sobre los hombres homosexuales y promueven una comprensión de lo que Kaufman<sup>14</sup> llama las "contradictorias experiencias de los hombres del poder".<sup>15</sup> Muchos estudiosos actuales usan críticas postmodernas de la ciencia social carente de valores, aplican epistemologías críticas marxistas y de perspectiva feminista, y tra-

<sup>11</sup> S. Coltrane y N. Hickman. "The Rhetoric of Rights and Needs", *Social Problems*, núm. 39, 1992, pp. 401-421.

<sup>12</sup> J. Pleck. "Men's Power with Women, other Men, and Society", R. A. Lewis (ed.). *Men in Difficult Times*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, Nueva York, 1981, pp. 234-244 (originalmente publicado en 1977); J. Sattel. "Men, Inexpressiveness, and Power", *Social Problems*, núm. 23, 1976, pp. 469-477.

<sup>13</sup> R.W. Connell. *Gender and Power, Polity, Cambridge*, 1987.

<sup>14</sup> M. Kaufman. *Cracking the Armor: Power, Pain, and the Lives of Men*, Penguin/Viking, Toronto, 1993.

<sup>15</sup> H. Brod (ed.). *The Making of Masculinities*, Unwin Hyman, Boston, 1987; J. Hearn y D. Morgan (eds.). *Men, Masculinities and Social Theory*, Unwin Hyman, Londres, 1990; M. Kaufman (ed.). *Beyond Patriarchy*, Oxford University Press, Toronto, 1987; M. Kimmel y M. Messner (eds.). *Men's Lives*, MacMillan, Nueva York, 1989.

<sup>16</sup> D. Jackson. *Unmasking masculinity*, Unwin Hyman, Londres, 1990; M. Messner. "Men Studying Masculinity", *Sociology of Sport Journal*, núm. 7, 1990, pp. 136-153; V. Seidler. *Rediscovering Masculinity*, Routledge, Londres, 1989.

tan de ir más allá de los viejos marcos teóricos estructuralistas.<sup>16</sup>

A riesgo de simplificar excesivamente, existen entonces dos estilos en conflicto de

hombres escribiendo acerca de la masculinidad: uno celebra el estrechamiento de lazos masculinos y les dice a los hombres que ellos están bien, y el otro se enfoca en cuestiones de poder usando marcos de interpretación académicos feministas. El primer acercamiento vende muchos libros y recibe mucha atención de los medios. El segundo, del cual este volumen es un ejemplo, se enfoca sobre los contradictorios significados y experiencias de ser hombre y se alinea con el movimiento de las mujeres. Lo que importa en este capítulo, sin embargo, es la observación de que ninguno de los dos enfoques hace un uso extensivo de los métodos convencionales de la ciencia social para reforzar sus argumentos.

Para la mayoría de los académicos profeministas, la decisión de abandonar la ciencia social positivista es intencional, ya que las tradiciones que le dieron vida son responsables de un omnipresente estilo de masculinidad desapegado, no emocional, autoritario y pro-

<sup>17</sup> B. Easlea. *Science and Sexual Oppression*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 1981.

clive a la violencia y la destrucción.<sup>17</sup> No obstante, las críticas de la ciencia social

"masculinista" dejan sin responder algunas difíciles preguntas acerca de cómo estudiar a los hombres. Por ejemplo: ¿Cómo se determina cuáles son los métodos de investigación masculinistas, y sobre qué bases se le debe rechazar? ¿Qué se considera investigación «feminista», y cómo se determina esto? ¿Si los hombres quieren estu-



diar la masculinidad utilizando formas de pensamiento feministas, pueden evitar reproducir la conciencia patriarcal simplemente con adoptar un estilo de discurso común entre las estudiosas de las mujeres? Estos cuestionamientos pesan sobre los estudiosos contemporáneos que hacen investigación sobre los hombres, aun si las razones y las implicaciones de sus elecciones metodológicas quedan sin mencionar. Para aquéllos que celebran la masculinidad y tienden a evitar cuestiones de poder y dominancia, estos cuestionamientos epistemológicos son típicamente de poco interés. Pero para los hombres profeministas que estudian las masculinidades, estas preguntas continúan siendo críticas.

### Objetivos de los estudios feministas de los hombres

La crítica de los estudiosos que se concentran en "estudios de los hombres" ha venido de diferentes sectores.

En la tradición de la dominación patriarcal, algunos colegas (sobre todo hombres) encuentran los estudios de género superfluos y sugieren que los temas académicos convencionales son más dignos de atención. Las colegas feministas también cuestionan las intenciones de los hombres cuando éstos se concentran en el género, y a algunas les preocupa la potencial usurpación patriarcal de las iniciativas de los estudios de las mujeres.<sup>18</sup>

Frente a una atmósfera académica descorazonadora y a veces hostil, ¿por qué, entonces, querrían los hombres estudiar la masculinidad desde una perspectiva feminis-

<sup>18</sup> J. Canaan y C. Griffin. "The New Men's Studies", en J. Heam y D. Morgan (eds.). *Men, Masculinities and Social Theory*, Unwin Hyman, Londres, 1990, pp. 206-214; A. Jardine y P. Smith. *Men in feminism*, Methuen, Nueva York, 1987; S. Reinharz. *Feminist Methods in Social Research*, Oxford University Press, Nueva York, 1992.

ta? La respuesta más corta es que el género es demasiado importante para ignorarlo, y que las teorías feministas explican más acerca del género que otras teorías.

Aunque hay muchas razones diferentes para estudiar el género, y una variedad de acercamientos teóricos y metodológicos a su estudio, un postulado central del feminismo ha inspirado muchas investigaciones. En un sentido muy general, el género tiene una importancia excesiva en el mundo social, y su prominencia tiende a reforzar el poder de los hombres sobre las mujeres. La mayoría de los feministas aceptan que el género es socialmente construido, y que su forma e importancia relativa están sujetas a cambios. Muchas, como Judith Lorber, la editora fundadora de *Gender & Society*, promueven la idea de que hombres y mujeres deberían ser socialmente intercambiables. "El objetivo a largo plazo del feminismo debe ser nada menos que la erradicación del género como un principio organizador de la sociedad postindustrial".<sup>19</sup> Paradójicamente, una de las maneras de trabajar para lograr este objetivo político de largo plazo de reducir la importancia del género es que los estudiosos llenen la atención hacia éste. Por eso es que muchas feministas enfocan el género como una categoría analítica en el estudio de las vidas de las mujeres, pero lo hacen, a fin de cuentas, para reducir su importancia en la vida cotidiana.

<sup>19</sup> J. Lorber. "Dismantling Noah's Ark", *Sex Roles*, núm. 14, 1986, p. 568.

Sin embargo, el que los hombres estén de acuerdo en que el género no debería tener importancia en la vida cotidiana los expone a críticas, ya que los hombres han supuesto tranquilamente que el

género podría ser ignorado, o por lo menos han argumentado que su competencia, más que la mera biología, les proporciona privilegios especiales. Históricamente, las experiencias de los hombres han sido universalizadas, permitiéndoles ignorar la discriminación contra las mujeres y legitimar la dominación masculina.<sup>20</sup>

Muchos hombres profeministas evitan este potencial regresivo haciendo énfasis en el género

<sup>20</sup> M. Kimmel . "After Fifteen Years", J. Haan y D. Morgan (eds. ) . *Men, Masculinities and Social Theory*, Unwin Hyman, Londres, 1990, pp. 93-109.

ro, y poniendo atención al ejercicio abierto y sutil del poder de los hombres. Al colocar al género en el centro de sus análisis, tratan de superar las anteriores tendencias a ver a los hombres como genéricamente humanos. Al enlazar las formas en que los hombres crean y sostienen identidades genéricas con las formas en que el género influencia las relaciones de poder y perpetúa la desigualdad, los estudios de los hombres feministas apoyan y complementan las perspectivas críticas de los estudios de las mujeres.

Ya que el género es uno de los más importantes principios organizadores de las sociedades en todo el mundo, y ya que los estudiosos hombres han ignorado con demasiada frecuencia su influencia sobre los hombres, un enfoque explícito sobre las masculinidades se justifica claramente. No obstante, acentuar el género en el estudio de los hombres acarrea ciertos riesgos. Algunas veces las demandas académicas sobre la importancia del género son atendidas añadiendo "sexo" a una larga lista de variables independientes que compiten entre sí. Cuando a esto se suma la presión de publicar diferencias (más que similitudes) estadísticamente significativas, uno termina con diferencias sexuales ampliamente reportadas que no dicen

relativamente nada. Otros investigadores utilizan reportes clínicos, métodos interpretativos y técnicas etnográficas para contrastar las vidas y percepciones de los hombres con las de las mujeres. Los hallazgos de diferencias que emergen de estos estudios tienden a legitimar suposiciones dadas por hecho acerca de la disimilitud y a reforzar la importancia del género en la vida cotidiana. Así, el uso del género como una categoría analítica puede ir en contra del objetivo político de reducir su prominencia. No estoy sugiriendo ignorar al género a causa de este riesgo. El género tiene tanto peso en la mayoría de los escenarios sociales e institucionales que necesita ser estudiado explícitamente, incluso a riesgo de resaltar excesivamente su importancia. Sin embargo, es útil considerar las implicaciones políticas de adoptar métodos de investigación o teorías que pongan acento en las diferencias de género.

### **Afirmaciones esencialistas acerca del género**

A pesar de la investigación y teorías en contrario, la mayor parte de la gente sigue concibiendo las diferencias de género como innatas, y que reflejan una dicotomía esencial subyacente entre hombres y mujeres. Los primeros estudios feministas, ya fueran enfocados hacia las mujeres o hacia los hombres, asumían que las diferencias sexuales biológicas no podían ser responsables por el significado social del género o la distribución relativa del poder entre los hombres, entre las mujeres, y entre los hombres y las mujeres. En los años ochenta, el discurso académico frecuentemente iba "más allá" de desacreditar la falsa unidad del

sexo y el género, como si las nociones populares esencialistas ya se hubieran transformado. Podría parecer «anticuado» continuar argumentando en contra de lo innato de la masculinidad y la feminidad, pero la distinción entre el sexo (biológico) y el género (social) merece ser repetida con frecuencia. Asumir que hay diferencias naturales y otorgadas por Dios entre hombres y mujeres está incrustado tan firmemente en los hábitos de pensamiento y las instituciones sociales, que centrarse en la diferencia en vez de la similitud tiene riesgos políticos.

La tendencia a esencializar las diferencias de género no está limitada a la derecha política o religiosa, o incluso a los hombres. Algunas escritoras contemporáneas celebran diferencias de género que caracterizan como fundamentales y eternas. Por ejemplo, algunas feministas francesas,<sup>21</sup> cultural y eco-feministas,<sup>22</sup> feministas neoconservadoras,<sup>23</sup> y feministas biosociales<sup>24</sup> confunden el sexo y el género al postular diferencias sexuales universales basadas en las funciones reproductivas de las mujeres y su proximidad putativa a la naturaleza.<sup>25</sup> Un argumento esencialista similar puede encontrarse en *Iron John*, de Robert Bly.<sup>26</sup> A Bly le preocupa que los hombres modernos han perdido contacto con su "energía de Zeus" y recomienda los retiros y rituales de hombres para restaurar el orden natural. La forma de comunidad que Bly evoca con visiones de energía

<sup>21</sup> L. Trigaray. "And the One Doesn't Stir Without the Other", *Signs*, núm. 7, 1981, pp. 56-79.

<sup>22</sup> S. Griffin. *Women and Nature*, Harper Colophon, Nueva York, 1978.

<sup>23</sup> J.B. Elshtain. *Public Man, Private Woman*, Princeton University Press, Princeton, 1981.

<sup>24</sup> A. Rossi (ed.). *Gender and the Lifecourse*, Aldine, Nueva York, 1985.

<sup>25</sup> J. Stacey. "The New Conservative Feminism", *Feminist Studies*, núm. 9, 1983, pp. 559-583.

<sup>26</sup> R. Bly, op. cit.

de Zeus, sin embargo, tiene tintes de misoginia. Las mujeres de la Grecia antigua, con todo y sus ideales democráticos, estaban relegadas al hogar y se les prohibía participar plenamente en la vida pública. Esto apunta a una de las fallas centrales del acercamiento mitopoético y otros acercamientos esencialistas al género: reducen mitos y prácticas histórica y culturalmente específicos a verdades universales psicológicas o biológicas, ignorando en el proceso las condiciones de estructura social que les produjeron. Debería cuestionarse la suposición de que reinstaurar los antiguos rituales de iniciación masculinos va a curar a los hombres modernos y a rescatar una cultura en declive.

De hecho, repetir rituales tribales antiguos a gran escala probablemente aumentaría el antagonismo de los géneros en vez de promover algún balance idílico entre fieros hombres y sumisas mujeres. Aceptar la noción de una fiereza masculina natural y una «necesidad» innata de validación masculina reafirma la diferencia de géneros y conlleva el muy real peligro de perpetuar la violencia contra las mujeres y otros hombres.

La visión de Robert Bly es sólo una entre tantas que invocan imágenes de diferencias de género fundamentales, eternas y naturales que surgen del sexo biológico. Muchas de estas visiones se apoyan en pasajes de la Biblia o evocan imágenes primitivas de sociedades tribales para dar veracidad a su versión de diferencias sexuales naturales. Los hombres autoritarios y las mujeres cuidadoras de la antigüedad vienen a representar una masculinidad o feminidad subyacente que reside supuestamente dentro de los seres humanos.

Desafortunadamente, estas imágenes tienen una resonancia tan cercana con la ideología de género de la cultura occidental que la mayoría de la gente acepta las imágenes tribales como evidencia de lo inevitable del poder patriarcal y de la fragilidad femenina. Ésta es una suposición fundamentalmente falsa, basada en una lectura inexacta de la historia humana y en un mal uso profundo de la evidencia biológica y antropológica. Por ejemplo, las antropólogas, biólogas e historiadoras de la ciencia feministas han demostrado cómo una interpretación excesivamente simplificada, de "hombre cazador", de la evolución humana basada en la sociobiología<sup>27</sup> ignora evidencias importantes en su búsqueda de racionalizar la domesticidad de las mujeres.<sup>28</sup>

<sup>27</sup> L. Tiger. *Men in Groups*, Vintage, Nueva York, 1969; E. O. Wilson. *Sociobiology*, Belknap, Cambridge, 1975.

<sup>28</sup> R. Eleier. *Science and Gender*, Pergamon, Nueva York, 1984; D. Haraway. "Animal Sociology and a Natural Economy of the Body Politic", *Signs*, núm. 4, 1978, pp. 21-60.

**El uso de la investigación comparativa para refutar las afirmaciones esencialistas**

Para evaluar las afirmaciones esencialistas acerca de la masculinidad o la dominación masculina, es útil apoyarse en el concepto de la estructura social y atender a la variación transcultural en la organización y la expresión del género. Las primeras versiones de investigación comparativa sobre las mujeres buscaban encontrar los "orígenes" de la desigualdad de género con una mirada a los así llamados pueblos primitivos.<sup>29</sup> Como los teóricos de las leyes naturales antes que ellos, estos estudiosos tendían a fabricar un pasado para justificar

<sup>29</sup> F. Engels. "The Origin of the Family, Private Property and the State", en R. Tucker (ed.). *The Marx-Engels Reader*, pp. 734-759, Monthly Review Press, Nueva York, 1978 (originalmente publicado en 1891).

su visión del futuro. Investigadores posteriores, tratando de comprender la posición de las mujeres en sociedades no industriales, han concluido generalmente que la dominación masculina era común, pero que la subordinación de las mujeres no es un fenómeno unitario que aparece igualmente en todo tiempo y en todo lugar.

Más bien, la condición de las mujeres parece ser multidimensional y

<sup>30</sup> R. L. Blumberg. "A General Theory of Gender Stratification", en R. Collins (ed.). *Sociological Theory*, Jossey-Bass, San Francisco, 1984, pp. 23-101; J. S. Chafetz. *Sex and Advantage*, Rowman & Allanheld, Totowa, 1984; E. Leacock. *Myths of Male Dominance*, Monthly Review Press, Nueva York, 1981; S. Ortner y H. Whitehead. *Sexual Meanings*, Cambridge University Press, Cambridge, 1981; P. R. Sanday. *Female Power and Male Dominance*, Cambridge University Press, Cambridge, 1981.

<sup>31</sup> C. Regin. *The comparative method*, University of California Press, Berkeley, 1987.

sujeta a cambio debido a una variedad de factores.<sup>30</sup> Aunque los estudios comparativos transculturales de géneros están cargados de dificultades epistemológicas, son una de las pocas formas confiables y convincentes de refutar las teorías populares esencialistas del género.

Hay dos maneras básicas de evaluar teorías utilizando investigación comparativa

transcultural: enfoques extensivos y enfoques intensivos.<sup>31</sup> Los extensivos tienden a comparar culturas, sociedades, o naciones, enteras; incluyen típicamente un gran número de casos; reducen los fenómenos sociales a variables; buscan patrones de asociación por medio de análisis estadísticos, y son buenos para poner a prueba universalizaciones (así como para generar algunas falsas universalizaciones por su cuenta). El énfasis en la investigación comparativa extensiva es usualmente para identificar similitudes transculturales entre diferentes instancias de resultados generales y para aislar correlaciones estructurales de fenómenos sociales. Aunque no se requiere necesariamente, la investigación comparativa extensiva también tiende a



utilizar datos cuantitativos y análisis estadístico. Mucha de la investigación comparativa extensiva es nomotética, en busca de explicaciones causales de por qué ocurren los fenómenos observados. Para algunos, el objetivo es poner a prueba teorías en competencia y determinar "leyes" de organización social. Otros tienen objetivos menos grandiosos y utilizan la investigación comparativa extensiva más inductivamente. En estos casos, los investigadores están tratando de aislar las características sociales que podrían ser idiosincráticas; las estructuras, ideologías o asociaciones que podrían ser históricas o culturalmente específicas; y las que podrían considerarse características comunes del fenómeno social general bajo estudio.

Los estudios comparativos intensivos, en contraste, contienen sólo unos pocos casos y tienden a ser ideográficos, apoyándose en profundas descripciones de sucesos históricamente específicos. Este enfoque de estudio de caso a pequeña escala busca interpretar instancias específicas de algún fenómeno, y es un excelente medio para identificar diferencias transculturales (aunque es proclive a generalizar excesivamente a partir de casos atípicos). Los estudios comparativos intensivos se concentran en fenómenos situados históricamente y, al ser más detallados que las comparaciones extensivas, ponen más atención a los contextos específicos de las prácticas sociales. A fines de los años ochenta y principios de los noventa, los historiadores, antropólogos y números crecientes de sociólogos (incluyendo la mayoría de las feministas) tendieron a favorecer el acercamiento intensivo a los estudios comparativos.<sup>32</sup> Los enfoques intensivos y exten-

<sup>32</sup> Cfr. M. Kohn (ed.). *Cross-national Research in Sociology*, Sage, Newbury Park, 1989.

<sup>33</sup> D. Kandiyoti. "Bargaining with Patriarchy", *Gender & Society*, núm. 2, 1991, pp. 274-290.

<sup>34</sup> S. Coltrane. "The Micropolitics of Gender in Nonindustrial Societies", *Gender & Society*, núm. 6, 1992, pp. 86-107.

sivos pueden coexistir, y la distinción entre ellos es a veces borrosa, como cuando los investigadores intensivos se refieren a "tipos" similares de casos,<sup>33</sup> o cuando los in-

vestigadores extensivos usan ejemplos ilustrativos detallados.<sup>34</sup>

No hay una "forma correcta" de hacer investigación transcultural o comparativa, y los dos acercamientos esbozados ayudan a dar explicación a las estructuras sociales. Los estudios intensivos son de alguna manera más fundamentales, pues el análisis secundario del tipo extensivo depende de etnografías iniciales detalladas o estudios de caso históricos. Los estudios comparativos intensivos son especialmente útiles para mostrar cómo algunos individuos o grupos se apartan de una concepción falsamente universalizante del género, pero están abiertos a la crítica de que los pocos casos seleccionados son atípicos. Las comparaciones extensivas pueden aislar la variación transcultural en muchas sociedades diferentes y pueden conectar esa variación a grupos específicos de condiciones estructurales sociales. El valor heurístico y la importancia política de tales conexiones no deben ser subestimados. Cuando se documenta la variación histórica y transcultural en las relaciones de género y se puede aislar las condiciones bajo las que ocurren varias divisiones del trabajo y distribuciones de la riqueza y del prestigio, se puede comprender mejor cómo operan los sistemas de género y cómo el género da forma a las vidas cotidianas de las personas. Tal vez de mayor importancia, con comparaciones a gran escala y explicaciones causales, puede argumentarse convincentemente que el género

es socialmente construido y estar, así, en mejor posición para transformar las relaciones de género a fin de hacerlas más igualitarias. Un ejemplo lo proporciona mi propia investigación.

### **Relaciones padre-hijo y status de las mujeres**

En dos estudios comparativos extensivos de sociedades no industriales, yo aislé algunas de las condiciones bajo las que los hombres tienden a dominar a las mujeres. En cada estudio se utilizaron datos codificados sobre cerca de cien sociedades, incluyendo culturas de todas las grandes regiones geográficas del mundo y representando a sociedades que iban de cazadores-recolectores en pequeña escala a populosos Estados agrarios feudales. Un estudio observó las muestras ritualizadas de masculinidad de los hombres: presuntuosas demostraciones de fuerza, agresividad y potencia sexual del tipo idealizado por Robert Bly.<sup>35</sup> Este estudio también observó las condiciones asociadas con otros aspectos micropolíticos de las relaciones de género, tales como la muestra de respeto de las mujeres a los hombres al hacer reverencias, cederles sus asientos o seguir sus órdenes; la dominación de las esposas por sus esposos, y los sistemas de creencias que consideraban a las mujeres como inferiores a los hombres. Se pusieron a prueba varias explicaciones que postulaban distintas causas para estas conductas, y se encontraron bases firmes para dos tipos de teorías: materialistas y psicodinámicas. Significativamente menos muestras de masculinidad, menos deferencia de las esposas, menos dominación por los esposos y menor inferioridad de las mujeres en la ideología fueron

<sup>35</sup> *Ibidem.*

evidentes en sociedades donde los hombres participaban en la crianza de los hijos y las mujeres controlaban propiedad. Las asociaciones con la dominancia masculina fueron estadísticamente significativas aun cuando hubo control de una cantidad de otros factores sociales, económicos y sociales potencialmente causales.

El otro estudio comparativo extensivo intentó aislar el impacto de la participación de los hombres en el cuidado de los hijos sobre el status público de las mujeres. El grado en que las mujeres participaban en la toma de decisiones públicas y si podían tener papeles de liderazgo fue evaluado con respecto a una variedad de factores

<sup>36</sup> S. Coltrane. "Father-child Relationships and the Status of Women", *American Journal of Sociology*, núm. 93, 1988, pp. 1060-1095.

causales potenciales.<sup>36</sup> Se midieron las relaciones padre-hijo con referencia a la frecuencia de la proximidad padre-hijo, la cantidad

de cuidado de los hijos realizado por los hombres, y la probabilidad de que los hombres expresaran calidez emocional o apoyo a los hijos. Como en el otro estudio, la asociación entre relaciones padre-hijo cercanas y el status público de las mujeres fue estadísticamente robusta, aun cuando hubo control para otros factores. Los resulta-

<sup>37</sup> Nancy Chodorow. *The Reproduction of Mothering*, University of California Press, Berkeley, 1978.

dos son consistentes con la teoría de Nancy Chodorow<sup>37</sup> de que la crianza de los hijos

exclusivamente por mujeres produce hombres con necesidades psicológicas de diferenciarse de las mujeres y de denigrar lo femenino en sí mismos. Otros hallazgos interesantes de este estudio tenían que ver con la importancia de enfocarse en los grupos de interés fraternal al analizar el acceso de las mujeres al poder público y, siguiendo a Sanday,<sup>38</sup> una asociación entre el cuidado de los hijos por

<sup>38</sup> Sanday, *op. cit.*

los hombres y un simbolismo original balanceado en cuanto al género. Las sociedades con padres distantes relataban mitos acerca de dioses masculinos distantes, habitantes de los cielos y todopoderosos como Zeus, en tanto que las sociedades con padres cuidadores tendían a relatar cuentos acerca de dioses tanto masculinos como femeninos.

Estudios transculturales extensivos como éstos se contraponen a las afirmaciones esencialistas de escritores como Robert Bly. Aunque no puede decirse mucho de las rutas causales específicas en esta clase de análisis correlacionales (mucho menos «demostrar» causalidad o ubicar orígenes), pueden descartarse por lo menos algunas explicaciones improbables y enfocar la atención hacia teorías que parezcan ser las más plausibles. Estos estudios sugieren que, sin importar las razones últimas de que los padres se involucren con sus hijos, cuando lo hacen, esto tiene importantes consecuencias para una psicología social de igualdad de géneros. En sociedades en las que los hombres desarrollan y mantienen relaciones cercanas con sus hijos pequeños, las muestras de hipermasculinidad, las poses competitivas y los enclaves exclusivamente masculinos son raros. Estas sociedades permiten que tanto los hombres como las mujeres tengan puestos y participen en decisiones públicas, rara vez requieren que las mujeres muestren reverencia por los hombres, y tienden a concebir a los hombres y las mujeres como inherentemente iguales.

Comparar sistemáticamente los patrones estructurales sociales por medio de diversos escenarios o períodos históricos permite considerar las implicaciones de un énfasis cultural en la diferencia de

género. Al definirse como esencialmente diferentes de las mujeres, los hombres de algunas sociedades han excluido a las mujeres de las posiciones de poder y las han dominado en relaciones más íntimas. La creencia en la diferencia esencial de los géneros ayuda a los hombres a mantener microestructuras de desigualdad. Visto desde esta perspectiva, los llamados mitopéuticos para reinstituir los antiguos ritos de iniciación masculina tienen un potencial no progresista sino regresivo. Las prácticas que acompañan los ritos exclusivamente masculinos de iniciación y las afirmaciones cotidianas de fuerza y fortaleza masculina actúan típicamente en contra de las mujeres y de los hombres no dominantes. Aunque la segregación ritual de los géneros y la celebración de la diferencia pueden en teoría o inherentemente no implicar una dominación masculina, esto es lo que tiende a ocurrir en la práctica. El análisis transcultural sugiere que la clave para una dominación y deferencia de género mínima es una cooperación continuada de los géneros en la crianza de los hijos y el control de la propiedad, no la creación de ámbitos separados para los hombres y las mujeres.

**¿Pueden los métodos  
"masculinistas" atender a  
objetivos feministas?**

Las prácticas sociológicas convencionales utilizadas en los estudios previamente mencionados, incluyendo la comparación

de sociedades disímiles, el uso de grandes grupos de datos, la reducción de fenómenos sociales a números, y la realización de pruebas estadísticas, son a veces criticadas como "masculinistas" o "colonia-

listas". No soy el único en utilizar tales métodos comunes de investigación para argumentar en contra de nociones sexistas,<sup>39</sup> pero

muchos investigadores que estudian el género prefieren metodologías cualitativas, teóricas, posicionales, y de perspectiva.<sup>40</sup> Por ejemplo, Dorothy Smith afirma que "cuando empleamos métodos de trabajo sociológicos estándar, realineamos inadvertidamente las cuestiones que nos interesan con las de aquellos relacionados con el poder"<sup>41</sup> De

<sup>39</sup> Chafetz, J. S. *Sex and Advantage*, Rowman & Allanheld, Totowa, 1984; T. E. Jayaratne. "The Value of Quantitative Methodology for Feminist Research", G. Bowles y R. D. Klein (eds.). *Theories of Women's Studies*, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1983, pp.140-161; Sanday, *op. cit.*

<sup>40</sup> Reinharz, *op. cit.*

<sup>41</sup> Dorothy Smith. "Sociology from Women's Experience", *Sociological Theory*, núm. 10, 1992, p. 96.

lo que se trata es de si se deben utilizar datos que fueron recolectados sin atender a limitar las desviaciones etnocéntricas o androcéntricas; si pueden compararse sociedades que son tan diferentes unas de otras; si el uso de variables y asociaciones estadísticas puede revelar algo de valor; si tales métodos fabrican falsas universalizaciones y promueven la teorización evolucionista; si tales métodos objetifican, explotan y enajenan a sus "sujetos", y si los hallazgos de tales estudios necesariamente sirven a los intereses dominantes de los hombres y de los poderes coloniales. Estas preocupaciones no son nuevas para los antropólogos —que generalmente las aceptan— y son familiares para la mayoría de las sociólogas feministas, aunque muchos científicos sociales convencionales las rechazarían como demasiado políticas o subjetivas.

Para aquéllos que están de acuerdo en que los anteriores estudios transculturales, y la ciencia social en general, ha ignorado a las mujeres y perpetuado la concepción del mundo de los hombres blan-

cos occidentales, estas críticas son en realidad bastante serias. Han motivado numerosos estudios que colocan las experiencias de las mujeres en primer plano y proporcionan descripciones ricamente detalladas de las formas en que las mujeres han ejercido la autoridad, han luchado contra el patriarcado y han sido agentes activos del cambio. Estos complejos y multidimensionales estudios descriptivos son teóricamente ricos e ilustrativos por derecho propio, pero uno debe poder generalizar a partir de ellos también. Además de realizar etnografías feministas, historias de caso y estudios experienciales, se puede buscar una comprensión integrativa y sistémica de la vida social que proviene de diseños de investigación explícitamente comparativos, con un énfasis en la estructura social. Las antropólogas, sociólogas e historiadoras feministas han ilustrado el hecho de que el significado de la feminidad o de la masculinidad es histórica y culturalmente único. Esto no significa que se deban abandonar los intentos de comparar mediante estos puntos de vista únicos para formular teorías sintéticas en un esfuerzo por entender las características consistentes y pervasivas del género.

Un énfasis en la estructura social es a la vez ilustrativo y políticamente expeditivo. Tal acercamiento no requiere afirmar que el conocimiento comparativo abstraído está libre de valores o es inherentemente más objetivo que maneras más interpretativas o ideográficas de conocer. Los estudios comparativos extensivos y otras técnicas convencionales de la ciencia social, tales como los experimentos o los modelos matemáticos, nos permiten generalizar a po-



blaciones más grandes, buscar explicaciones causales y formular principios generales de organización social.

Nuevos estudios que utilicen estas técnicas podrían usarse contra las mujeres y los pueblos oprimidos, pero dicha tendencia no es inherente al método. El peligro surge, por el contrario, de causas políticas, de los puntos de vista interesados de aquéllos en el poder que usan métodos convencionales para invocar una pseudo-objetividad e ignoran cuestiones de desigualdad y dominación. Esta amenaza política es tal vez la razón más urgente por la que los estudiosos del género no deberían abandonar las metodologías convencionales en manos de aquéllos que mantendrían el statu quo. Aun cuando no debería ser así, los resultados de estudios cuantitativos tienen más peso en arenas políticas que los relatos personales aislados o incluso los mejores estudios cualitativos a fondo. Otra razón urgente para utilizar los métodos convencionales de la ciencia social para estudiar el género es que, cuando se hacen las preguntas adecuadas, el conocimiento generado ayuda a identificar aquellas cuestiones y proyectos con el mayor potencial para llevar a cabo el cambio social.

### **El cientifismo y el postmodernismo**

El cientifismo es el prejuicio de que la ciencia trata objetivamente sólo con datos observables, y que cualquier investigación que no utilice métodos naturales de apariencia científica es "meramente" subjetiva y por lo tanto no explicatoria.<sup>42</sup> En el medio académico posterior a Kuhn podría esperarse que el cientifismo hubiera muerto, pero sigue

<sup>42</sup> C. Lloyd. "Realism, Structuralism, and History", *Theory and Society*, núm. 18, 1989, pp. 451-494.

<sup>43</sup> Kim, T. *The Structure of Scientific Revolutions*, University of Chicago Press, Chicago, 1970.

siendo el paradigma dominante en muchas disciplinas de la ciencia social.<sup>43</sup> Por el interés

de la brevedad, no explicaré de nuevo por qué el cientifismo, en sus varias formas, es intelectualmente falso y políticamente peligroso. En vez de esto, pasaré a uno de sus principales contendientes, el postmodernismo.

Unificar un heterogéneo número de estudiosos feministas y no feministas bajo la etiqueta de "postmodernismo" es de por sí engañoso; no obstante, lo hago así para cuestionar ciertas tendencias particularistas e idealistas en los estudios de género. Los acercamientos postmodernistas son ilustrativos, porque intentan deconstruir los falsos dualismos cuerpo/mente, naturaleza/cultura, mujer/hombre, moderno/primitivo, razón/emoción, objeto/sujeto, etc. Las imágenes de identidades "fracturadas", "descentradas" y «reflexivas» que aparecen en los escritos postmodernistas ayudan a evaluar críticamente conceptos y categorías exageradamente simples. Sin embargo, en sus formas más extremas, el postmodernismo se enfoca sólo sobre el lenguaje y su papel en la percepción de la realidad. El discurso y la cognición son importantes, pero hay mucho más que eso en la vida social. Si uno se concentra demasiado en el lenguaje como constructor de la realidad, las soluciones a la injusticia tienden a ser brillantes juegos de palabras, y las bases concretas de la desigualdad social son ignoradas. Describir el mundo social como campos flotantes de símbolos manipulados por agentes reflexivos probablemente captura una "realidad" fenomenológica, pero necesitamos basar estos análisis en patrones de condiciones

materiales.<sup>44</sup> Al apoyarse demasiado en el deconstruccionismo, se puede fácilmente pasar por alto la persistencia y la opresión en favor de la particularidad histórica, simbólica y subjetiva.

<sup>44</sup> Coltrane y  
Hickman, *op. cit.*

La tendencia postmoderna a ignorar la estructura social socava los intentos de la sociología por comprender la desigualdad de los géneros. Es cada vez más común que se rechace una sociología que busque regularidades sistemáticas y patrones de causalidad. Por ejemplo, la mayoría de las investigadoras feministas caricaturizan la teoría de roles o colocan al estructuralismo funcionalista o al estructuralismo marxista como «personas de paja» retóricas. Aunque muchas sociólogas feministas conservan un concepto revisado de la estructura social, otros estudiosos del género desdennan incluso una abstracción teórica de medio nivel en su intento de honrar la diversidad y dar voz a las mujeres acalladas. Mi temor es que el valor heurístico de la estructura social podría perderse por no generalizar a través de situaciones, aun si esas situaciones incluyen diversas poblaciones con vidas singulares.

El énfasis postmoderno en la particularidad y el lenguaje también hace desistir de buscar explicaciones causales. Sin algún concepto de causalidad social, uno sólo puede describir una multitud de experiencias únicas y discutir interminablemente sobre el discurso. Kuhn y sus sucesores tenían razón en apuntar que la ciencia no tiene ninguna patente sobre la verdad, pero todavía se necesitan buscar patrones causales en el mundo social y preguntar por qué las cosas ocurren como ocurren. Las teorías necesitan seguir siendo causales, aun cuando la mayoría de los métodos de investigación no

<sup>45</sup> S. Liebersen. *Making it Count*, University of California Press, Berkeley, 1985.

pueden demostrar la causalidad adecuadamente.<sup>45</sup> Tal vez se deberían rechazar tanto

el cientifismo como el postmodernismo y simultáneamente depender de sus contradictorias suposiciones de fondo. Al estudiar las masculinidades, uno podría buscar tanto una similitud regularizada como una diferencia particularista. Al utilizar métodos múltiples y apoyarse en diversas formas de conocimiento, nos podemos acercar a algunas conclusiones tentativas acerca de cuáles explicaciones teóricas de la desigualdad de los géneros son las más plausibles.

Rechazar los métodos convencionales de la ciencia social y las tradiciones filosóficas liberales es tentador, pero acarrea algunas contradicciones internas. Descartes, Bacon, Hobbes, Rousseau y los demás fueron "sexistas" y "elitistas", y por ello sus ideas son sospechosas. Sin embargo, el liberalismo occidental puede ser visto como el que proporcionó el ímpetu para el movimiento de los derechos civiles, así como para el movimiento de las mujeres. Asimismo, la ciencia tiene

<sup>46</sup> S. C. Jansen. "Is Science a Man?", *Theory and Society*, núm. 19, 1990, pp. 235-246.

un potencial tanto emancipatorio como destructivo.<sup>46</sup> Nuevas falsas dicotomías se crean

al marcar técnicas de investigación específicas (por ejemplo la sociología cuantitativa) como inherentemente "masculina" o "masculinista".<sup>47</sup>

<sup>47</sup> M. O'Brien (ed.). *Reproducing the world: Essays in feminist theory*, Westview, Boulder, 1989; V. Seidler. *Rediscovering Masculinity*, Routledge, Londres, 1989.

Las críticas a la ciencia masculinista de que surge de la proclividad de los hombres occidentales a objetificar y dominar a los demás<sup>48</sup> permiten reflexionar sobre las relaciones entre

<sup>48</sup> Baslea, *op. cit.*

el conocimiento y el poder, pero atribuir alguna naturaleza esencial de género a estas prácticas de investigación es engañoso.

Si se toman con seriedad los llamados recientes a situar e historizar el análisis sociológico del género, entonces se debe evitar la falsa dicotomía entre investigación "masculina" o "femenina". La investigación cuantitativa/empírica/deductiva/explicatoria tal como el análisis matemático de datos, las encuestas de datos al azar, las comparaciones transculturales extensivas y los experimentos no es necesariamente masculina. La investigación cualitativa/intuitiva/inductiva/exploratoria tal como la etnografía, las entrevistas, la observación participativa, la historia oral y los estudios intensivos de caso no son necesariamente femeninos. Incluso si hay proporcionalmente más hombres haciendo la primera y proporcionalmente más mujeres haciendo la segunda, se debe recordar que la asociación con el género es históricamente específica y socialmente construida. Por ejemplo, a principios de siglo los métodos cuantitativos de la ciencia social fueron defendidos primero por las mujeres, y por un tiempo se consideraron "femeninos".<sup>49</sup> Fue después que las encuestas y los modelos matemáticos se asociaron con los hombres y la masculinidad.

<sup>49</sup> M. J. Deegan. *Jane Addams and the Men of the Chicago School 1892-1918*, Transaction Books, New Brunswick, 1988.

Los hallazgos de investigación son empleados también para propósitos políticos. Los métodos teóricos que producen conclusiones fácilmente comprensibles sobre las causas y consecuencias de la desigualdad de los géneros se vuelven cada vez más importantes, al tiempo que los movimientos fundamentalistas y retrógrados hacen llamados para reinstaurar los privilegios patriarcales. Los estudios pseudocientíficos tienen una credibilidad especialmente alta para

aquéllos que establecen las políticas. Abandonar la ciencia social convencional en manos de quienes apoyarían los patrones existentes de estratificación por género sería un grave error político. Asimismo, ignorar el conocimiento creado por la investigación empírica sistematizada porque otros han hecho de la ciencia un fetiche sería un profundo error intelectual. ¿Cómo, entonces, se pueden retener algunos aspectos de la ciencia social convencional al estudiar las masculinidades, mientras se integran al mismo tiempo las recientes reflexiones feministas?

### Teorías de perspectiva y estudios de los hombres

¿Desde qué perspectiva deben los hombres (o las mujeres) estudiar la masculinidad? Las mujeres que estu-

dian el género pueden partir de una perspectiva feminista, de las "realidades de la vida de las mujeres", las "concretas, relacionales, subyugadas actividades" de las mujeres.<sup>50</sup> Las teóricas de perspectiva feminista argumentan que esta perspectiva les proporciona una visión más abarcadora y de poder de la vida social que la ciencia social convencional, que representa las ideas de los hombres dominantes.<sup>51</sup> Las teo-

<sup>50</sup> Smith, *op. cit.*

<sup>51</sup> S. Harding, S. *The Science Question in Feminism*, Cornell University Press, Ithaca, 1986; N. Hartsok. "The Feminist Standpoint", S. Harding y M. Hintikka (eds.). *Discovering Reality*, Reidel, Boston, 1983, pp. 283-310; Smith, *op. cit.*

rías de perspectiva favorecen el proceso sobre una categorización estática y tratan lo personal como algo tanto política como teóricamente ilustrativo. ¿Qué pueden las teorías de perspec-

tiva decir acerca de cómo estudiar a los hombres y las masculinidades?

La reflexión más básica de las teorías de perspectiva es que la vida cotidiana —las actividades concretas de la gente— estructura

la percepción, las actitudes, y las formas de conocimiento. Dónde se encuentra uno da forma a lo que uno puede ver y a la manera en que uno puede entenderlo. Una forma de utilizar las teorías de perspectiva es centrarse en cómo las actividades convencionalmente realizadas por las mujeres (por ejemplo, el cuidado de los hijos) pueden estructurar la conciencia y la conducta de las madres y de los padres de manera similar,<sup>52</sup> o cómo la dinámica de la pareja puede responder a desigualdades de poder similares sin importar el género o la preferencia sexual.<sup>53</sup> Este tipo de análisis, al concentrarse en cómo el género y sus perspectivas relacionadas son construidos socialmente bajo condiciones microestructurales específicas, puede decirnos mucho acerca de la creación y el mantenimiento de las diferencias de género y la desigualdad de los géneros.

Si uno se enfoca en la realidad vivida en la vida de la mayoría de los hombres, se corre también el riesgo de reproducir la conciencia patriarcal. Centrarse en las perspectivas de los hombres producirá típicamente una imagen de la falta de poder sentida por los hombres. Se debe tener cuidado de tomar en cuenta que estos mismos hombres ejercen considerable poder en sus vidas, particularmente sobre mujeres, pero también sobre otros hombres. Esta contradictoria coexistencia de falta de poder sentida y poder real (aunque latente), es bastante común para los hombres. Por ejemplo, los investigadores de la violencia doméstica están encontrando que la sensación subjetiva de los hombres de estar perdiendo o ha-

<sup>52</sup> S. Coltrane. "Household labor and the routine production of gender", *Social Problems*, núm. 36, 1989, pp. 473-490; B. J. Risman. *Intimate Relationships from a Microstructural Perspective*, *Gender & Society*, núm. 1, 1987, pp. 6-32.

<sup>53</sup> Blunstein, P. y Schwartz, P. *American couples*, William Morrow, Nueva York, 1983.

<sup>54</sup> Harding,  
*op. cit.*

ber perdido el control es frecuentemente el precursor de los golpes a la esposa. La "perspectiva parcial y perversa"<sup>54</sup> que ha provenido de hombres estudiando a hombres en el pasado puede ser recreada por estudiosos contemporáneos si adoptan una postura acrítica que trate a los hombres como víctimas. Messner identifica un género emergente en la sociología del deporte que integra la experiencia personal de la victimización de los hombres con la promesa de privilegios masculinos. Él nota que el examen concreto de las vidas de los hombres puede revelar los mecanismos sociales mediante los cuales es construido el poder de los hombres sobre las mujeres, pero también reconoce la tensión política alrededor de poner demasiado énfasis en los costos, más que en los beneficios de la masculinidad. El "difícil acto de equilibrista"<sup>55</sup> de los estudios de los hombres profeministas está abierto a ataques porque los estudiosos hombres comparten el poder y privilegios institucionales y porque cualquier acento en la victimización de los hombres puede ser vista en detrimento del tra-

<sup>55</sup> Messner,  
*op. cit.*, p. 145.

<sup>56</sup> Harding, *op. cit.*; Jardine y Smith, *op. cit.*

bajo de exponer la opresión de las mujeres.<sup>56</sup> Messner se pronuncia a favor de un acercamiento profeminista inclusivo que integre análisis de masculinidad

<sup>57</sup> R. W. Connell. *Gender and Power*, Polity, Cambridge, 1987.

con las desigualdades sexuales, de clase y de raza, y, sobre todo, que llame la atención hacia la opresión de género. Esto sigue el llamado de Connell<sup>57</sup> por un enfoque en la historia, el proceso, y la lucha que se centra alrededor de las masculinidades hegemónica y subordinada.

Para ilustrar cómo la interacción y el poder de género están estructurados socialmente, sugiero que los investigadores traten de



integrar las perspectivas de los hombres dentro de los estudios de género en por lo menos tres formas: a) enfocándose en las emociones de los hombres, b) estudiando a los hombres en grupos, y c) poniendo las experiencias de los hombres en un contexto estructural. Primero, se necesita hacer a los hombres hablar de sus vidas emocionales en cierto detalle, aun si, o tal vez especialmente porque, pueden carecer de un vocabulario para hacerlo. Los investigadores no pueden darse el lujo de aceptar las caracterizaciones superficiales de los hombres de sus estados internos y necesitan empujarlos a la autoreflexión. Muchos hombres están motivados por miedos e inseguridades que las estrategias de investigación sociológicas convencionales no capturan fácilmente. Por ejemplo, un hombre que maneja grupos para hombres convictos de abuso físico me explicó cómo usa una técnica de "congelamiento de imagen" para hacer que los hombres hablen, y así tomen conciencia de sus emociones. Él interrumpe a los hombres cuando están presentando relatos de situaciones de violencia y les exige repetidamente que le den detalles de lo que estaban sintiendo en ciertos momentos clave. La emoción que él escucha con más frecuencia, particularmente la que los hombres reportan sentir antes de golpear a las mujeres, es miedo.<sup>58</sup> Los investigadores necesitan también poder especificar los tipos de inseguridades (y sensaciones de importancia) que los hombres reportan en varias circunstancias, y comenzar a documentar sus contrapartes conductuales. Al observar cómo los hombres experimentan, organizan y hablan acerca de sus emociones, se podrían

<sup>58</sup> Ver también D. Lisak. "Sexual Agression, Masculinity, and Fathers", *Signs*, núm. 16, 1991, pp. 238-262.

comenzar a construir puentes entre las teorías interaccionistas, psicodinámicas y de base de poder del género.

No estoy sugiriendo una aceptación simplista de material emocional o autobiográfico como discurso epistemológicamente privilegiado. Muchos escritos en los estudios de los hombres son autobiográficos o confesionales, pero rara vez van más allá de la idea de que a los hombres se les enseña a ser competitivos y de que tienen problemas para expresar sus emociones. Uno se debe proteger contra la tendencia en los escritos de algunos estudiosos a aceptar las propias emociones o sensaciones corporales sentidas como de alguna manera superiores a o más auténticas que otras formas de conocimiento, pues las emociones y sensaciones corporales son también socialmente construidas, con frecuencia al servicio del poder y la dominación. Opino que los investigadores deberían concentrarse en la emotividad de los hombres, no porque ésta sea epistemológicamente privilegiada, sino porque puede ser una línea divisoria

<sup>59</sup> D. E. Smith. *The Everyday World as Problematic*, Northeastern University Press, Boston, 1987.

ilustrativa para los hombres entre lo que es y lo que debería ser.<sup>59</sup>

Una segunda manera de tomar las perspectivas únicas de los hombres en consideración es enfocarse en el modo en que crean la diferencia, excluyen a las mujeres y utilizan información privilegiada. Las estudiosas feministas han enfrentado los estudios androcéntricos al volver a incluir a las mujeres, enfocándose en sus experiencias y dándole voz a sus inquietudes acalladas. Una razón para enfocarse en las perspectivas de los hombres es descubrir en qué forma y por qué excluyen a las mujeres. Los hombres están en una posición úni-

ca para hacer investigación sobre grupos de hombres y para identificar los procesos por los cuales los hombres crean rituales, reafirman la diferencia simbólica, establecen jerarquías internas, y excluyen, menosprecian, dominan y estigmatizan a las mujeres y a los hombres que no se conforman a esas actitudes. Los vestidores, los campos de juego, las salas de juntas, los talleres, el ejército y fraternidades de todos tipos proporcionan acceso a las relaciones de poder.<sup>60</sup> Investigar las perspectivas de los hombres permite examinar fuentes privilegiadas de información que, aunque incompleta y falsamente universalizante, puede contribuir a la comprensión del ejercicio del poder de los hombres.

<sup>60</sup> W. J. Goode. "Why Men Resist", en B. Thorne y M. Yalom (eds.). *Rethinking the Family*, Longman, Nueva York, 1982, pp.131-150; D. E. Smith. "Sociology from Women's Experience", *Sociological Theory*, núm. 10, 1992, pp. 88-98.

Los hombres no deberían ser los únicos en estudiar la masculinidad, pues las perspectivas de las mujeres también son necesarias para una plena comprensión de las relaciones de género. De ahí que mi tercer enfoque tenga que ver con el contexto relacional del género y me lleve de regreso a la necesidad de llamar la atención hacia el poder y de identificar los patrones estructurales. Los actores individuales y sus experiencias son obviamente importantes, pero los investigadores necesitan también concentrarse en los patrones de relaciones entre hombres y mujeres, entre hombres y entre mujeres. Una manera fructífera de validar tanto la diferencia como la similitud y llamar atención tanto hacia la agencia como hacia la estructura, es identificar las condiciones bajo las cuales el género se vuelve prominente en la vida cotidiana. ¿Qué tipos de escenarios e interacciones tienen probabilidad de hacer que los participantes usen

el género para comprender o expresar sus pensamientos, sentimientos o acciones? ¿Quién hace referencia al género en las interacciones sociales, y cuándo es éste sutilmente inferido? Se debe intentar determinar cuándo se invoca al género como una táctica de los hombres para mantener sus prerrogativas, cuándo y cómo el género es usado por los hombres en situaciones de grupo, y qué relación tiene el uso del género con la inseguridad sentida.

Si se pueden identificar los propósitos y costos típicos del uso por los hombres y por las mujeres del género como recurso de interacción, se puede entender mejor cómo éste facilita o inhibe la interacción social, y a costa de quién ocurren esas interacciones. También se puede enfocar sobre conversaciones internas sobre sentimientos o

<sup>61</sup> E. Goffman. "The Arrangement Between the Sexes", *Theory and Society*, núm. 4, 1977, pp. 301-331.

<sup>62</sup> C. West y D. H. Zimmerman. "Doing Gender", *Gender & Society*, núm. 1, 1987, pp. 125-151.

conductas genéricas. Este acercamiento relativamente «micro» sigue a Goffman<sup>61</sup> y a West y Zimmerman<sup>62</sup> al conceptualizar el género como un resultado activamente construido de una interacción en progreso, pero

también sugiere un enfoque en las correlaciones contextuales, estructurales y psicodinámicas de tales actividades. Tal acercamiento podría hacer el "hacer" del género más accesible a las prácticas convencionales de investigación sociológica, ya que uno se podría concentrar en identificar las características comunes de las situaciones que hicieran que el género se volviera prominente. Los investigadores necesitan documentar y categorizar las microestructuras<sup>63</sup> bajo

<sup>63</sup> B. Risman. y P. Schwartz. (eds.). *Gender in Intimate Relationships*, Wadsworth, Belmont, 1989.

las cuales los hombres y las mujeres usan el género de maneras particulares. Se necesi-

tan también estudios sistemáticos de las "estrategias de género"<sup>64</sup> para evaluar hasta qué

<sup>64</sup> A. Hochschild. *The Second Shift*, University of California Press, Berkeley 1989.

punto son singularmente elaboradas y para identificar patrones generales de regularidad en su forma y su uso a través de contextos históricos, culturales, geográficos, económicos e institucionales. Al utilizar métodos sociológicos comparativos, concentrarse en el concepto de la estructura social y poner atención al género como recurso de interacción, se puede comprender mejor el modo en que el género es construido activamente por los actores sociales. Documentar cómo el poder y las condiciones materiales están asociados con los puntos de vista de los hombres y de las mujeres puede contrarrestar las afirmaciones esencialistas, contribuir a los debates públicos acerca del género y, a fin de cuentas, transformar a la sociedad. Al no abandonar las prácticas tradicionales de la ciencia social, tal vez los estudiosos puedan literalmente, no sólo figurativamente, deconstruir la desigualdad de los géneros.

## Bibliografía

- BLEIER, R. *Science and Gender*, Pergamon, Nueva York, 1984.
- BLUMBERG, R. L. "A General Theory of Gender Stratification", en R. Collins (ed.). *Sociological Theory*, Josey-Bass, San Francisco, 1984, pp.23-101.
- BLUMSTEIN, P. y Schwartz, P. *American couples*, William Morrow, Nueva York, 1983.

- BLY, R. *Iron John: A Book about Men*, Addison-Wesley, Reading, 1990.
- BROD, H. (ed.). *The Making of Masculinities*, Unwin Hyman, Boston, 1987.
- CANAAN, J. y Griffin, C. "The New Men's Studies", en J. Hearn, y D. Morgan (eds.). *Men, Masculinities and Social Theory*, Unwin Hyman, Londres, 1990, pp.206-214.
- CHAFETZ, J. S. *Sex and Advantage*, Rowman & Allanheld, Totowa, 1984.
- CHODOROW, N. *The Reproduction of Mothering*, University of California Press, Berkeley, 1978.
- CLARY, M. *Daddy's Home*, Seaview, Nueva York, 1982.
- COLLINS, R. "The Micro Contribution to Macro Sociology", *Sociological Theory*, núm. 6, 1988, pp. 242-253.
- COLIRANE, S. "Father-child Relationships and the Status of Women", *American Journal of Sociology*, núm. 93, 1988, pp. 1060-1095.
- "Household labor and the routine production of gender", *Social Problems*, núm. 36, 1989, pp. 473-490.
- "The Micropolitics of Gender in Nonindustrial Societies", *Gender & Society*, núm. 6, 1992, pp. 86-107.
- COLIRANE, S. y Hickman, N. "The Rhethoric of Rights and Needs", *Social Problems*, núm. 39, 1992, pp. 401-421.
- CONNELL, R. W. *Gender and Power*, Polity, Cambridge, 1987.
- DEEGAN, M. J. *Jane Addams and the Men of the Chicago School 1892-1918*, Transaction Books, New Brunswick, 1988.
- EASLEA, B. *Science and Sexual Opression*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 1981.
- ELSHTAIN, J. B. *Public Man, Private Woman*, Princeton University

- Press, Princeton, 1981.
- ENGELS, F. "The Origin of the Family, Private Property and the State", en R. Tucker (ed.). *The Marx-Engels Reader*, pp. 734-759, Monthly Review Press, Nueva York, 1978 (originalmente publicado en 1891).
- FARRELL, W. *Why Men Are the Way They Are*, McGraw-Hill, Nueva York, 1986.
- GOFFMAN, E. *Interaction Ritual*, Anchor, Nueva York, 1967.
- "The Arrangement Between the Sexes", *Theory and Society*, núm. 4, 1977, pp. 301-331.
- GOFFMAN, E. *Gender Advertisements*, Harper & Row, Nueva York, 1979.
- GOLDBERG, H. *The Hazards of Being Male*, Cornell University Press, Ithaca, 1976.
- GOODE, W. J. "Why Men Resist", en B. Thorne y M. Yalom (eds.). *Rethinking the Family*, Longman, Nueva York, 1982, pp. 131-150.
- GRIFFIN, S. *Women and Nature*, Harper Colophon, Nueva York, 1978.
- HARAWAY, D. "Animal Sociology and a Natural Economy of the Body Politic", *Signs*, núm. 4, 1978, pp. 21-60.
- HARDING, S. *The Science Question in Feminism*, Cornell University Press, Ithaca, 1986.
- HARTSOCK, N. "The Feminist Standpoint", S. Harding y M. Hintikka (eds.). *Discovering Reality*, Reidel, Boston, 1983, pp. 283-310.
- HEARN, J. y Morgan, D. (eds.). *Men, Masculinities and Social Theory*, Unwin Hyman, Londres, 1990.
- HOCHSCHILD, A. *The Second Shift*, University of California Press, Berkeley 1989.
- IRIGARAY, L. "And the One Doesn't Stir Without the Other", *Signs*,

núm. 7, 1981, pp. 56-79.

JACKSON, D. *Unmasking masculinity*, Unwin Hyman, Londres, 1990.

JANSEN, S. C. "Is Science a Man?", *Theory and Society*, núm. 19, 1990, pp. 235-246.

JARDINE, A. y SMITH, P. *Men in feminism*, Methuen, Nueva York, 1987.

JAYARATNE, T. E. "The Value of Quantitative Methodology for Feminist Research", G. Bowles y R. D. Klein (eds.). *Theories of Women's Studies*, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1983, pp.140-161.

KANDIYOTI, D. "Bargaining with Patriarchy", *Gender & Society*, núm. 2, 1991, pp. 274-290.

KAUFMAN, M. (ed.) *Beyond Patriarchy*, Oxford University Press, Toronto, 1987.

*Cracking the Armor: Power, Pain, and the Lives of Men*, Penguin/Viking, Toronto, 1993.

KIMMEL, M. "After Fifteen Years", J. Hearn y D. Morgan (eds.). *Men, Masculinities and Social Theory*, Unwin Hyman, Londres, 1990, pp. 93-109.

KIMMEL, M. y MESSNER, M. (eds.). *Men's Lives*, MacMillan, Nueva York, 1989.

KOHN, M. (ed.). *Cross-national Research in Sociology*, Sage, Newbury Park, 1989.

KUHN, T. *The Structure of Scientific Revolutions*, University of Chicago Press, Chicago, 1970.

LEACOCK, E. *Myths of Male Dominance*, Monthly Review Press, Nueva York, 1981.

LIEBERSON, S. *Making it Count*, University of California Press, Berkeley,



- 1985.
- LISAK, D. "Sexual Agression, Masculinity, and Fathers", *Signs*, núm. 16, 1991, pp. 238-262.
- LLOYD, C. "Realism, Structurism, and History", *Theory and Society*, núm. 18, 1989, pp. 451-494.
- LORBER J. "Dismantling Noah's Ark", *Sex Roles*, núm. 14, 1986, pp. 567-580.
- MARX, K. "The German Ideology", R. Tucker (ed.). *The Marx-Engels Reader*, Monthly Review Press, Nueva York, 1978, pp. 146-200  
■ (originalmente publicado en 1846).
- "The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte", R. Tucker (ed.). *The Marx-Engels Reader*, 1978, Monthly Review Press, Nueva York, pp. 594-617 (originalmente publicado en 1851).
- MESSNER, M. "Men Studying Masculinity", *Sociology of Sport Journal*, núm. 7, 1990, pp. 136-153.
- MORGAN, D. "Men, Masculinity and the Process of Sociological Enquiry", H. Roberts, *Doing Feminist Research*, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1981, pp. 83-113.
- NICHOLS, J. *Men's Liberation*, Penguin, Nueva York, 1975.
- O'BRIEN, M. (ed.). *Reproducing the world: Essays in feminist theory*, Westview, Boulder, 1989.
- OLSON, R. "Historical Reflections on Feminist Critiques of Science", *History of Science*, núm. 28, 1990, pp. 125-147.
- ORINER, S. y WHITEHEAD, H. *Sexual Meanings*, Cambridge University Press, Cambridge, 1981.
- OSHERSON, S. *Finding our Fathers*, Free Press, Nueva York, 1986.
- PLECK, J. "Men's Power with Women, other Men, and Society", R. A.

- Lewis (ed.). *Men in Difficult Times*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, Nueva York, 1981, pp. 234-244 (originalmente publicado en 1977).
- RAGIN, C. *The comparative method*, University of California Press, Berkeley, 1987.
- REINHARZ, S. *Feminist Methods in Social Research*, Oxford University Press, Nueva York, 1992.
- RISMAN, B. J. *Intimate Relationships from a Microstructural Perspective*, *Gender & Society*, núm. 1, 1987, pp. 6-32.
- RISMAN, B. y Schwartz, P. (eds.). *Gender in Intimate Relationships*, Wadsworth, Belmont, 1989.
- ROSSI, A. (ed.). *Gender and the Lifecourse*, Aldine, Nueva York, 1985.
- SANDAY, P. R. *Female Power and Male Dominance*, Cambridge University Press, Cambridge, 1981.
- SATTEL, J. "Men, Inexpressiveness, and Power", *Social Problems*, núm. 23, 1976, pp. 469-477.
- SEIDLER, V. *Rediscovering Masculinity*, Routledge, Londres, 1989.
- SMITH, D. E. *The Everyday World as Problematic*, Northeastern University Press, Boston, 1987.
- "Sociology from Women's Experience", *Sociological Theory*, núm. 10, 1992, pp. 88-98.
- STACEY, J. "The New Conservative Feminism", *Feminist Studies*, núm. 9, 1983, pp. 559-583.
- TIGER, L. *Men in Groups*, Vintage, Nueva York, 1969.
- WEST, C. y ZIMMERMAN, D. H. "Doing Gender", *Gender & Society*, núm. 1, 1987, pp. 125-151.
- WILSON, E. O. *Sociobiology*, Belknap, Cambridge, 1975.